Gran parte de la problemática que existía entre las dos potencias mundiales era la ideología imperante en cada uno de ellos con respecto a su rival. Estados Unidos defendía la “Teoría del Dominó”, según la cual, al caer una ficha (un país) de la órbita soviética, los demás seguirían cayendo. La Unión Soviética sostenía ideas en el mismo sentido. A causa a esta situación se presentaron nuevos problemas de carácter internacional en los que ambas potencias estaban involucradas; lo más grave fue que algunos de estos problemas condujeron a terribles guerras.

La Guerra de Corea, Primer Conflicto: En 1950 surgió en Asia un nuevo conflicto que se convirtió en la primera acción bélica en la cual se enfrentaban fuerzas armadas de los dos bloques, en una situación de crisis con potencial para provocar una nueva conflagración mundial aún más peligrosa por la amenaza de la bomba atómica. La Guerra de Corea tuvo su origen en el avance soviético sobre los territorios del lejano Oriente, avance que se había visto favorecido con el triunfo de los comunistas en la Revolución China y con la posterior alianza que el nuevo gobierno de China Popular, dirigido por Mao Zedong, estableció con los rusos, uniendo sus fuerzas para extender el comunismo en territorio asiático, a partir del vecino territorio de Corea. Después de la Segunda Guerra Mundial, Corea había quedado dividida en dos zonas: la del Norte, reconocida por la Unión Soviética, y la del Sur apoyada por Estados Unidos; el 25 de Junio de 1950, el ejército norcoreano invadió a Corea del Sur en una clara provocación contra el dominio estadounidense en esa región. Ese mismo día, el Presidente Truman ordenó al general MacArthur que proporcionara a Corea del Sur la ayuda necesaria y la debida protección militar. La ONU intervino de inmediato a través del Consejo de Seguridad, para protestar en contra de la agresión comunista y, aprovechando que el delegado soviético no asistió a la convocatoria del Consejo, dio su respaldo a los estadounidenses, quienes, actuando bajo la bandera de la ONU, dirigieron y costearon económicamente las operaciones en defensa de Corea del Sur, en tanto que el gobierno de China Popular intervenía a favor del ejército norcoreano, apoyado a su vez por la Unión Soviética.

El problema era demasiado grave; en un principio dominaron los ejércitos norcoreanos, pero en Noviembre de 1950 las fuerzas estadounidenses lograron avanzar hacia la frontera de Manchuria, desde donde fueron obligados a retroceder varios kilómetros al sur del paralelo 30. Durante las primeros meses de 1951, las tropas de la ONU se abrieron paso hasta la ciudad de Seúl, mientras que en flanco oriental, varias unidades de marines estadounidenses lograban expulsar hacia el norte a las fuerzas chinas.

Fue entonces cuando el general MacArthur expresó al gobierno de su país la opinión de que la lucha debía extenderse más allá de la frontera con China, aun con el riesgo de verse implicados en una guerra con la Unión Soviética. MacArthur consideraba que era la ocasión propicia para derrotar definitivamente al comunismo y hasta llegó a plantear la utilización de un ataque atómico si la situación así lo requería. Pero el gobierno estadounidense desaprobó esos proyectos, temeroso de enfrentar la responsabilidad de desencadenar un nuevo conflicto mundial, y relevó de su puesto al general MacArthur.

La Guerra de Corea habría de continuar dos años más, durante los cuales el conflicto parecía no tener solución, a pesar de la insistencia de los países aliados al bloque occidental para dar fin a una guerra que ponía en grave peligro a la paz mundial, e incluso a la vida humana. Durante ese tiempo se dieron cambios de gobierno en ambas superpotencias. En Enero de 1953, el general republicano Dwight Eisenhower tomó posesión de la Presidencia de Estados Unidos, y en Marzo moría Stalin, quien fue sustituido por Gheorghi Malenkov como jefe de gobierno de la Unión Soviética, con lo que se inició un cambio evidente en la política rusa, la cual tendió a actuar con mayor prudencia en asuntos internacionales. Tras una serie de difíciles negociaciones, el 27 de Julio de 1953 se firmó el armisticio en la llamada Pagoda de la Paz, en la localidad de Pan-mun-jom, quedando el paralelo 38 como línea de separación de las dos Coreas, es decir, la misma situación territorial que existía antes de la guerra.

Creación del Estado de Israel: Un conflicto en las relaciones Oriente-Occidente fue el final del mandato británico en Palestina y la fundación del Estado de Israel en parte de ese territorio, donde se había refugiado una gran cantidad de judíos con motivo de la persecución nazi. Desde hacía varios años, Inglaterra se había mostrado favorable al ‘sionismo’ (doctrina que postulaba la unión de los judíos en una sola nación) y había prometido a los judíos que les sería otorgado un territorio para que establecieran su nación en tierras palestinas, las que, de acuerdo con la particular tradición histórica judía, les pertenecían como herencia de sus antepasados quienes las habían habitado en tiempos remotos.

En Diciembre de 1947, la Asamblea General de la ONU aprobó un plan que establecía la partición de Palestina en dos Estados independientes, uno árabe y otro judío y de una zona internacional en la ciudad de Jerusalén bajo control de las Naciones Unidas, con una unión económica entre las tres entidades. El plan fue inmediatamente aprobado por los judíos y rechazado por los árabes, situación que generó serios enfrentamientos entre ambas comunidades. La creación del Estado judío en tierras palestinas, al causar la expulsión de los pueblos árabes radicados en ellas, creó uno de los más graves conflictos en la política mundial del Siglo XX.

El 14 de Mayo de 1948, cuando los británicos pusieron fin a su mandato y abandonaron Palestina, fue proclamada la fundación del Estado de Israel. En seguida, estalló la guerra entre el nuevo ejército israelí y los árabes de Egipto, Líbano, Siria, Israel y Transjordania, que atacaron el nuevo Estado sionista. Esta guerra, que sería la primera de una serie de enfrentamientos armados en la región, se prolongó hasta Enero de 1949 y finalizó con la victoria de Israel, que consolidó su posición y obtuvo más territorio al previsto en el plan de partición propuesto por la ONU. La derrota de Palestina ante Israel dio motivo para que los árabes se sintieran defraudados y traicionados, no solo por los países occidentales aliados de Israel, sino también por los dirigentes árabes incapaces de enfrentarse a su enemigo y sospechosos de connivencia con el imperialismo occidental. Todo ello fue el “caldo de cultivo” donde se gestaron los movimientos populares y revolucionarios árabes a partir de esa fecha dando origen al “panarabismo” (unión de todos los pueblos árabes), movimiento de lucha para la liberación de los territorios palestinos. Por otra parte, la riqueza petrolera de los Estados árabes habría de constituir un elemento más de discordia en aquel conflictivo territorio, en donde el panarabismo se fue perfilando como contrario al bloque occidental.

Una segunda guerra árabe-israelí ocurrió entre octubre y noviembre de 1956, conocida como la Guerra de Suez. En junio de 1967 se da la tercera guerra árabe-israelí, llamada Guerra de los Seis Días, que terminó con una espectacular victoria de los israelíes quienes ocupan los territorios árabes del Sinaí, Gaza y Cisjordania, arrebatados a Egipto, Siria y Jordania.

Tras la tercera guerra, los israelíes se afirman en los territorios ocupados y las actividades bélicas quedan limitadas a las acciones de los palestinos contra Israel desde los países árabes vecinos. En Egipto, el presidente Anwar al-Sadat, sucesor de Nasser tras la muerte de este en 1970, replantea un nacionalismo más conservador y a favor de Occidente, en tanto que en la región se intensifican las presiones derivadas de la pugna Oriente-Occidente. En Octubre de 1973, la situación de conflicto lleva a la cuarta guerra árabe-israelí –la Guerra de YomKippur- en Suez y el Golán, que tendría repercusiones muy negativas para el destino económico de los países industrializados importadores de petróleo. Esta crisis representa el retroceso de la URSS en la región y el aumento de la influencia de Estados Unidos, bajo cuyo patrocinio no solo se reorienta la política de Sadat, sino que se inician las negociaciones las cuales llevan a resultados reales y a acuerdos entre Egipto e Israel, enmarcados en el giro que toma el Próximo Oriente a mediados de los años setenta.

Cambios Políticos en los Dos Bloques: El fin de la Guerra de Corea no trajo mejoría en las relaciones entre los dos bloques, e incluso el armisticio se había retrasado debido en gran parte a que ninguno de ellos estaba dispuesto a ceder, no solo por razones propias de la rivalidad entre los bloques occidental y oriental, sino también en virtud de las presiones y problemas que cada superpotencia tenía en su ámbito interno. En la Unión Soviética había un gran descontento social debido a que los últimos años anteriores a la muerte de Stalin habían sido especialmente duros para el pueblo, sometido a mayores sacrificios a fin de acelerar el desarrollo económico y la militarización, mientas se recrudecía el régimen de terror contra toda persona que se opusiera al Stalinismo o fuera sospechoso de estar bajo la influencia ideológica del bloque occidental. En Estados Unidos, la opinión pública desaprobaba el hecho de que su país se hubiera enfrentado a una guerra inútil como la de Corea, puesto que no había resultado en una victoria militar y, en cambio, había ocasionado una gran pérdida de vidas humanas y provocado una nueva recesión económica. Además, la tensa situación propia de la Guerra Fría había revivido entre el pueblo estadounidense un sentimiento nacionalista, expresado en un marcado anticomunismo que tomó tintes represivos en contra de quienes simpatizaran con la ideología socialista o fueran sospechosos.

En el marco de la nueva carrera armamentista, en octubre de 1957 los soviéticos anunciaban el lanzamiento del Sputnik I, primer satélite artificial con el cual quedaba demostrado el avance de los rusos en materia de proyectiles teledirigidos. Este suceso parecía acabar con el predominio tecnológico de Estados Unidos poniendo en serio peligro la seguridad de su territorio, expuesto ahora a la observación que el bloque contrario podía ejercer desde el espacio. El lanzamiento del Sputnik dio paso a una nueva era en la carrera armamentista y obligó al gobierno estadounidense a incrementar el presupuesto de defensa, el cual se destinó principalmente al establecimiento de cohetes de alcance intermedio en Europa, a la creación de la NASA (National Aeronautic and Space Administration) y el lanzamiento, en enero de 1958, del primer satélite artificial de Estados Unidos, el Explorer I.

La nueva carrera de armamentos aumentó las tensiones internacionales y esto llegó a ser motivo de gran preocupación para los dirigentes de las superpotencias, al grado de que se interesaran en un acercamiento diplomático para establecer un acuerdo que pudiera asegurar la paz, sin sacrificar las zonas de influencia de cada bloque. La llegada de Kruschev al poder favoreció ese acercamiento, dentro del proceso de “destalinización” (de rechazo a la política de Stalin) emprendido por el nuevo gobierno, que tendió hacia una mayor apertura en las relaciones internacionales, aunque mantenía la lucha por la competencia hegemónica con Occidente.

La búsqueda de ese acercamiento enfrentó varias dificultades, debido principalmente a las desavenencias entre los dos bloques en relación con la particular situación de la ciudad de Berlín, donde el sector occidental mostraba un desarrollo económico que contrastaba con el sector oriental sometido a la política soviética. Berlín se había constituido en la única puerta abierta de la “cortina de hierro” a través de la cual habían pasado de Oriente a Occidente, en un período de diez años, más de tres millones de personas, llegando incluso a plantearse la posibilidad de reunificar las dos Alemanias, posibilidad rechazada categóricamente por ambas superpotencias. Se crea así una situación de conflicto que hizo temer un nuevo bloqueo de Berlín en circunstancias más peligrosas que el anterior.

Ante esta nueva tensión en las relaciones Este-Oeste, la negociación diplomática se convertía en un asunto de suma urgencia, por lo que los gobiernos de Washington y Moscú acordaron celebrar una reunión cumbre, y en septiembre de 1959 Kruschev visitaba Estados Unidos para entrevistarse con Eisenhower en Campo David, Maryland. Los resultados de esa reunión fueron positivos para la paz y establecieron las bases de una mutua cooperación entre ambas potencias, dentro de lo que se llamó “Espíritu de Campo David”.

Con base en el “Espíritu de Campo David”, los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Soviética inauguraban un nuevo tipo de relaciones internacionales enmarcadas en un propósito de ‘coexistencia pacífica’, que significó una tendencia hacia un mejor entendimiento entre ambas superpotencias. Se suponía que cada una de ellas trataría de mantener e incluso fortalecer su propio bloque, en una especie de hegemonía compartida basada en el respeto mutuo. La coexistencia pacífica se entendía también como el compromiso de evitar un conflicto mundial y consolidar una situación de equilibro en las fuerzas armadas, tanto convencionales como atómicas.

La intención expresada por las superpotencias a favor del desarme y la paz abrió grandes esperanzas en el mundo atemorizado por la amenaza de una guerra nuclear. Pero ese ambiente esperanzador pronto se vio frustrado al surgir nuevas tensiones; en mayo de 1960, a punto de celebrarse una reunión cumbre en País para discutir la cuestión alemana, Kruschev denunciaba en tono agresivo que un avión espía estadounidense U-2 había violado el espacio aéreo soviético y había sido derribado. El Presidente Eisenhower reconoció los hechos y asumió personalmente la responsabilidad de los mismos, en tanto que Kruschev exigió una condena severa y un castigo inmediato de los responsables. Al no conseguir sus objetivos, el dirigente soviético abandonó la reunión y un mes más tarde todos los Estados del bloque comunista se retiraron de la Conferencia de Desarme reunida en Ginebra, Suiza. Así, el incidente del U-2 frustró las expectativas de distensión y abrió el camino al enfrentamiento directo.

En respuesta a la actitud de los soviéticos, Robert McNamara, Secretario de Defensa de Estados Unidos, anunciaba en 1961 la política de ‘Destrucción Mutua Asegurada’, es decir, que en caso de un ataque soviético contra el territorio de su país o el de sus aliados siempre respondería a la agresión, e incluso recurriría a la utilización de armas nucleares. Ante este anuncio, la URSS reanudó sus pruebas nucleares, bajo el argumento de que Estados Unidos amenazaba con desencadenar una nueva guerra.

Este nuevo enfrentamiento en las relaciones bipolares significó un retraso en el camino hacia la coexistencia pacífica y dio paso a nuevos conflictos. El 13 de Agosto de 1961, las autoridades comunistas de Berlín Oriental comenzaron unilateralmente la construcción de un muro divisor entre los sectores de la ciudad para cortar las comunicaciones e impedir la huida de los alemanes orientales hacía el oeste. El “Muro de Berlín” fue levantado a pesar de las protestas de los gobiernos occidentales que solo consiguieron que fuera cancelado un proyecto soviético para impedir a los ciudadanos de la República Federal Alemana el acceso a Berlín. A pesar de la tensa situación, en la primavera de 1962 se reanudaron las conversaciones sobre el desarme y la reducción de pruebas nucleares, que se volvieron a interrumpir el otoño siguiente ante un hecho que nuevamente puso el mundo al borde una guerra nuclear.

En Cuba, después del triunfo revolucionario de Fidel Castro sobre el régimen dictatorial de Fulgencio Batista (patrocinado por Estados Unidos) en 1959, se implantó una dictadura militar encabezada por Castro quien, una vez asegurado en el poder declaró abiertamente que su política se basaba en el marxismo-leninismo. Desde ese momento, las relaciones entre los gobiernos de Washington y La Habana se deterioraron rápidamente. En enero de 1961, el demócrata John F. Kennedy ocupaba la presidencia de los Estados Unidos y, no obstante haber anunciado la “Alianza para el progreso”, una nueva política hacia América Latina, aprobó un plan contra Castro elaborado por la CIA (Central Inteligencie Agency) durante la administración republicana de Eisenhower. El llamado ”Desembarco en Bahía de Cochinos”, que se llevó a cabo el 17 de abril de 1961 por un grupo de exiliados cubanos con armamento proporcionado por Estados Unidos, terminó en fracaso al ser rápidamente vencidas las tropas anticastristas por las fuerzas del gobierno revolucionario.

En enero de 1962, bajo presión del gobierno de Estados Unidos, la Organización de Estados Americanos (OEA) expulsaba a Cuba de ese organismo y Castro respondía con la proclamación de su total enfrentamiento contra el imperialismo estadounidense. Kruschev aprovechó la situación para fortalecer la posición del bloque soviético en América Latina, región considerada por Estados Unidos como su área de seguridad prioritaria, sobre todo en el caso del territorio isleño de Cuba, situado a 240 kilómetros del estado de Florida. Durante los meses de julio y agosto de 1962, el número de barcos soviéticos con destino a Cuba (que oficialmente transportaban alimentos, maquinaria y armas convencionales) se incrementó de manera considerable y esto inquietó al gobierno estadounidense que ejercía vigilancia aérea sobre territorio cubano. La gravedad de la situación llegó a su punto más álgido en octubre de 1962, cuando se descubrió la existencia de misiles soviéticos en la isla. El día 22, Kennedy anunció al país que tenía pruebas de la presencia en Cuba de misiles que amenazaban directamente a Estados Unidos, por lo que ordenaba un bloqueo total al territorio cubano, que impedía el acceso de equipo militar de carácter defensivo. Además, Kennedy amenazaba con responder a cualquier amenaza directa a partir de ese momento.

El conflicto fue turnado a la ONU en busca de una solución, pero la tensión había llegado a un punto extremo peligroso. El lenguaje utilizado por los máximos dirigentes, la movilización de los ejércitos, así como la reiterada amenaza de Kennedy de utilizar las armas, incluidas las nucleares, provocaron que durante varios días el mundo se encontrara al ”borde del abismo”. Mas gracias al temor en ambos dirigentes de hacer estallar una guerra nuclear, llegaron a un acuerdo y el 28 de octubre, Kruschev daba la orden para que los 24 buques soviéticos que se dirigían a Cuba cambiaran de rumbo. En un mensaje personal dirigido al presidente Kennedy, el líder soviético planteaba el acuerdo de retirar de Cuba los misiles con la condición de que Estados Unidos prometiera no atacar la isla; ambas superpotencias cumplieron el acuerdo y, una vez desmanteladas las bases y los cohetes rusos, Kennedy ordenó se levantara el bloqueo. De esta manera terminaba la llamada “Crisis de los Misiles”, un conflicto que quizá fuera el más grave de los ocurridos desde el inicio de la Guerra Fría, el primero que había enfrentado directamente a los dos colosos poseedores de armamento nuclear.

La tensión creada tras la grave crisis de los misiles en Cuba abrió el camino a la negociación entre las dos superpotencias. A partir de entonces, se llevaron a cabo planes, conferencias y tratados por iniciativa de uno y otro bloque, que muestran la honda preocupación por evitar un desastre nuclear del que nadie resultaría vencedor.

-Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares en la Atmósfera, el Espacio Exterior y Submarinas: Firmado y puesto en vigor en 1963. Ese mismo año se establecía un acuerdo entre las dos superpotencias sobre la comunicación directa a través del ‘teléfono rojo’ que enlazaba la Casa Blanca y el Kremlin, así como varias reuniones entre ambos dirigentes.

-Tratado de Tlatelolco: Firmado en México en Febrero de 1967 entre 14 países latinoamericanos que se comprometieron a no fabricar, recibir, almacenar ni hacer pruebas con armas nucleares, aceptándose el uso de la energía atómica para fines pacíficos. A fin de vigilar el cumplimiento de ese compromiso, se creó el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina (OPANAL). Con este Tratado se cumplía un objetivo específico dentro de las propuestas generales establecidas para la desnuclearización regional.

-Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares: Uno de los acuerdos más importantes, firmado el 1 de julio de 1968 y que entró en vigor en 1970.

-Pláticas sobre la Limitación de Armamentos Estratégicos: En noviembre de 1969 dieron comienzo las conversaciones preliminares sobre desarme entre Estadios Unidos y la Unión Soviética, que culminaron con la serie de tres conferencias sobre limitación de armamentos estratégicos, StrategicArmsLimitationTalks (SALT), cuyos acuerdos se firmaron entre 1972 y 1976, estableciéndose el tipo y cantidad de armas estratégicas que debería tener cada una de las potencias; se militaban los misiles defensivos intercontinentales y se prohibían las pruebas nucleares subterráneas. SALT III se celebró en Ginebra en 1976, con objeto de extender las acuerdos por diez años más.

Sin embargo, el proceso de limitación de armas nucleares no significó de manera alguna que se detuviera la carrera armamentista y tampoco que cada superpotencia aceptara quedarse rezagada respecto a la otra.

Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética continuaron impulsando la investigación científica para lograr la conquista del espacio (que llevó a los estadounidenses a pisar el suelo lunar en julio de 1969) y el perfeccionamiento de sus armas defensivas, manteniendo bases con misiles nucleares en distintos puntos de la Tierra. Las negociaciones tampoco impidieron la existencia de nuevos conflictos en el enfrentamiento Oriente-Occidente.

La Guerra de Vietnam, Último Conflicto: Antes de la Segunda Guerra Mundial, Indochina era una unión de países bajo dominio colonial francés, formada por Cochinchina, Camboya, Annan, Tonkín y Laos. El proceso de descolonización e independencia se inicia formalmente en 1940 coincidiendo con la ocupación de las fuerzas japonesas sobre el territorio, aunque ya desde el período entreguerras habían comenzado a surgir movimientos nacionalistas. Cuando Japón es derrotado en 1945, los países de la Indochina Francesa buscaron aprovechar la oportunidad para separarse de la unión y proclamar su independencia, en un intento por evitar que los franceses regresasen a recuperar la soberanía colonial. En octubre de 1945 los franceses regresan iniciándose así una larga lucha libertaria. Francia contribuyó a la división y enfrentamiento de un pueblo: Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Estados Unidos reconoció oficialmente el régimen de Saigón (Vietnam del Sur) en 1950 y el Presidente Truman envió un grupo de “asesores” militares para adiestrar sudvietnamitas en el manejo de armamento estadounidense. Se inicia una lucha entre Francia y Vietnam del norte, terminando cuando la base francesa es ocupada por los vietnamitas el 8 de Mayo de 1954.

El 8 de Mayo de 1954, en busca de una solución diplomática al conflicto, se celebra la Conferencia de Ginebra en la que se reunión los delegados de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur con los de Francia, Gran Bretaña, la URSS, Estados Unidos, China, Laos y Camboya, con el propósito de discutir el futuro de toda Indochina. Los acuerdos más importantes fueron: La retirada de los franceses de Vietnam y en general de Indochina; el armisticio para Vietnam; la división temporal de Vietnam en dos países separados por el paralelo 17, uno al norte bajo el régimen comunista y el otro al sur en manos del gobierno de Saigón; el reconocimiento a la independencia de Vietnam del Norte; se estableció además que en 1956 habrían de celebrarse elecciones para la reunificación del país.

Pero además de que estos acuerdos no fueron cumplidos en su totalidad, esta región pronto empezó a verse involucrada en el conflicto Oriente-Occidente, debido a la expansión del comunismo proveniente de China sobre territorio vietnamita y a la intervención de Estados Unidos para contrarrestarla. No se realizaron las elecciones establecidas en la Conferencia de Ginebra pero se mantenía el propósito de reunificar al país. El gobierno de Vietnam del Sur contó con la ayuda de Estados Unidos, cuyo gobierno firmó en Abril de 1961 un tratado de amistad y cooperación con este país; en diciembre del mismo año, el Presidente Kennedy se comprometió a colaborar para mantener su independencia, amenazada por la expansión del comunismo de la China maoísta. Así empezaron a llegar a Saigón las primeras tropas estadounidenses, aunque se hizo saber que no eran unidades de combate.

Diém (Presidente de la República de Vietnam del Sur) intentó destruir la influencia comunista en su territorio, pero su gobierno no pudo sostenerse por mucho tiempo debido a varios factores: su intolerancia con la oposición, su favoritismo hacia los católicos con el descontento de los budistas, y el fracaso de sus programas económicos. Estos factores llevaron a una sublevación que con apoyo de los comunistas del Norte dio en 1963 un golpe de Estado militar que puso fin al gobierno de Diém.

En la confusión política que siguió al golpe de Estado, la situación en Vietnam del Sur continuó deteriorándose y en los siguientes dieciocho meses el país tuvo diez gobiernos diferentes. En 1965 se formó un Consejo Director Nacional presidido por el militar anticomunista Nguyén Van Thieu, que restauró el orden político; dos años más tarde se celebraron elecciones y Thieu fue electo presidente. Pero aquella inestabilidad había propiciado el avance de los comunistas del Vietcong en Vietnam del Sur y esto preparó el camino hacia la intervención directa de Estados Unidos. A comienzos de 1964, el Presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, aprobó el bombardeo sistemático de Vietnam del Norte y el envío de tropas de combate a Vietnam del Sur, con lo que se inició la implicación de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, que tan nefastas consecuencias trajo en la historia política de este país.

En agosto de 1964, fuerzas vietnamitas atacaron naves estadounidenses en el Golfo de Tonkín. En respuesta, Johnson ordenó el bombardeo de bases navales y oleoductos de Vietnam del Norte, para defenderse contra cualquier ataque y estar prevenidos para futuras agresiones a las fuerzas armadas estadounidenses. De esta manera, sin que nunca llegara a declararse oficialmente la guerra, Estados Unidos comenzó a extender su potencial militar sobre un área cada vez más amplia de la Península Indochina. Mientras tanto, el FNL (Frente Nacional de Liberación, Vietnam del Norte), empezó a recibir apoyo diplomático y militar de Vietnam del Norte.

Hacía 1965, las fuerzas estadounidenses generalizaron los bombardeos sobre Vietnam del Norte, aumentado el número de tropas de Estados Unidos en Vietnam del Sur, en la confianza de que impondrían su superioridad militar. Pero los bombardeos (que produjeron enormes daños en las cosechas, en las vías de comunicación y en los centros industriales de los dos Vietnam, además de causar la muerte a un millón de civiles) no lograron someter a los rebeldes en Vietnam del Sur, ni consiguieron que los del Norte dejaran de prestar ayuda al FNL. Durante la campaña de 1967-1968, los norvietnamitas desencadenaron la “Ofensiva del Tét” (llamada así en referencia al año nuevo lunar vietnamita), una serie de ataques contra más de cien objetivos urbanos. Esta campaña fracasó y las tropas del Vietcong fueron desalojadas de la mayor parte de las posiciones que habían ocupado.

El efecto de las acciones bélicas fue más bien contraproducente al estimular la resistencia nacionalista de los vietnamitas. También originó en la propia sociedad estadounidense un fuerte movimiento de rechazo hacia la intervención de su gobierno en Indochina, actitud que se relacionó en gran medida con los disturbios sociales ocurridos en los años sesenta en la Unión Americana. En los primeros meses de 1968, el gobierno estadounidense, presionado por la opinión pública de su país, había llegado a la conclusión de que la Guerra de Vietnam no se podría ganar. El 31 de marzo, el Presidente Johnson anunció la paralización de los bombardeos sobre Vietnam del Norte, gesto que encontró una respuesta positiva de Hanoi, y en mayo siguiente comenzaron en París las conversaciones de paz entre Estados Unidos, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y el Frente Nacional del Liberación del Vietcong. Los primeros resultados de las negociaciones fueron negativos a pesar de que las incursiones aéreas estadounidenses habían cesado por completo en Noviembre de ese mismo año.

Al llegar a la Presidencia de Estados Unidos en 1968, Richard M. Nixon mostró una posición más realista que la de su antecesor y trató de resolver el grave conflicto internacional en que se había enfrascado su país, y buscó una “retirada honrosa” poniendo en práctica un plan que consistía en “vietnamizar” la guerra, es decir, retirar las tropas estadounidenses y dejar que los survietnamitas lucharan por ellos mismos en contra del comunismo. Para ello, Nixon ordenó la retirada de 25 mil soldados para agosto de 1969 y a finales de ese año ordenó la salida de otros 65 mil. Sin embargo, ni la reducción de tropas estadounidenses ni la muerte de Ho Chi Minh en 1969, sirvieron para que avanzaran las negociaciones de paz. En 1970, Nixon volvió a enviar fuerzas militares a Indochina, invadiendo parcialmente a Camboya y Laos, países a los que se había extendido ya el comunismo. Esta nueva intervención tampoco tuvo éxito y, en cambio, dio lugar a que aumentara el rechazo de la población estadounidense hacia la presencia militar de su país en Vietnam. Las negociaciones se mantenían estancadas, ya que las propuestas de paz no eran consideradas satisfactorias para las partes en conflicto. Mientras tanto, las acciones bélicas continuaban e incluso se recrudecían y Estados Unidos recurría al uso intenso de bombardeos sobre Vietnam del Norte, sin lograr derrotarlo.

Por fin, el 27 de Enero de 1973, las delegaciones de Estados Unidos, Vietnam del Sur, Vietnam del Norte y del Gobierno Revolucionario Provisional (instaurado en una porción de Vietnam del Sur por el FNL) concluían las negociaciones de la Conferencia de París, firmándose unos acuerdos por los que se establecía el cese del fuego y la retirada estadounidense de Vietnam del Sur. En marzo siguiente, los acuerdos se complementaron con otro que preveía la unificación de los dos territorios. Tras la retirada de las tropas estadounidenses, la guerra continuó por dos años más hasta que, en abril de 1975, se consumaba la victoria total del FNL y el fracaso definitivo de los Estados Unidos, con la toma de Saigón y la unión entre el Norte y el Sur, proclamándose la República Socialista de Vietnam en abril de 1976.

La Guerra de Vietnam marcó un hito en la historia militar convencional, tanto por la amplitud del combate guerrillero como por el creciente uso de los helicópteros, que proporcionaron una gran movilidad en terrenos difíciles.

Además, fue esencialmente una guerra del pueblo porque la mayor parte de la población civil fue movilizada para algún tipo de participación activa y padeció la situación de guerra casi en las mismas circunstancias que las fuerzas militares. El amplio uso que hizo Estados Unidos de armas químicas como el ‘napalm’, mutiló y mato a miles de civiles; en tanto que el empleo de defoliantes, principalmente el llamado “agente naranja” utilizado para eliminar la cobertura vegetal, no solo devastó el medio ambiente de un país esencialmente agrícola, sino que dejó perjudiciales secuelas para la salud física de los seres humanos –vietnamitas y estadounidenses- que estuvieron en contacto con ese agente químico.

Como resultado de ocho años de utilización de estas tácticas bélicas, se estima que murieron más de dos millones de vietnamitas, tres millones fueron heridos y cientos de miles de niños quedaron huérfanos. La población refugiada se ha calculado en 12 millones de personas, entre abril de 1975 y julio de 1982 aproximadamente 1’218,000 refugiados fueron reubicados en más de 16 países; otros 500 mil intentaron huir de Vietnam por mar, muriendo aproximadamente entre 10 y 15%, y los que sobrevivieron se enfrentaron más tarde con las trabas y cuotas de inmigración incluso en aquellos países que habían aceptado acogerlos. Las pérdidas humanas estadounidenses alcanzaron la cifra de 57,685, además de 153,303 heridos. En el momento del acuerdo de alto al fuego había 587 prisioneros de guerra, los cuales fueron posteriormente liberados en su totalidad; sin embargo, una estimación actualizada no oficial calcula que todavía quedan unos 2,500 desaparecidos.

La Guerra de Vietnam también fue un hito en la historia de Estados Unidos. La derrota constituyó un golpe profundo al orgullo estadounidense y a la creencia de que nación era invencible; afectó la confianza de los ciudadanos en su sistema de gobierno y se sintieron engañados por los líderes políticos que su voto había llevado al poder, pues les habían dado informes falsos acerca de la guerra. Este sentimiento se hizo extensivo a los soldados que regresaban de Vietnam quienes, heridos física y moralmente, no fueron bienvenidos en su patria, ni recibieron tratamiento de héroes.

Muchos de esos soldados pasaron por grandes dificultades para conseguir trabajo y readaptarse a la vida familiar; de acuerdo con datos del Departamento de Veteranos, medio millón de ellos sufrían problemas psicológicos relacionados con las experiencias de guerra. El “Síndrome de Vietnam” dejó huellas imborrables en toda una generación de jóvenes y en sus familias, tanto por los daños físicos producidos por las heridas de guerra y la exposición a los agentes químicos, como por el efecto psicológico provocado por el terrible recuerdo de la muerte y sufrimientos de numerosos civiles vietnamitas indefensos.

En el ámbito político internacional, la Guerra de Vietnam trajo consigo el desprestigio para Estados Unidos, en un mundo conmocionado por las imágenes que recibía a través de la televisión y la prensa escrita, acerca de una guerra que se prolonga inútilmente por la presencia de Estados Unidos. En cambio, el bloque comunista salió fortalecido con la integración de un nuevo país miembro en un área de influencia de gran valor estratégico.

El concepto de “Tercer Mundo” empezó a manejarse en los medios internacionales desde los primeros momentos de la posguerra, cuando el avance del comunismo sobre los territorios de Europa oriental dio como resultado la formación de un “Segundo Mundo”, es decir, el bloque soviético, cuyo creciente poderío permitía entrar en competencia con el “Primer Mundo” capitalista. La Unión Soviética y Estados Unidos se encontraron a la cabeza del “mundo” respectivo, integrado por naciones-satélites y aliados de la superpotencia respectiva- que reunían características políticas y económicas comunes. Por otro lado quedaba un conjunto de países, caracterizados tanto por estar menos desarrollados en materia económica y tecnológica, como por su “neutralidad” respecto a las dos superpotencias. Estos países tomados en conjunto, con características distintas a los dos bloques y negando incluso su pertenencia a alguno de ellos, constituían un Tercer Mundo dentro del cual fueron clasificados.

Geográficamente, tales países corresponden a América Latina, África y Asia (con excepción en Sudáfrica y el Asia Comunista) y presentan la característica general de estar ubicados en el hemisferio sur del globo terrestre, dando forma a un desigual relación entre el norte, integrado por los países de los dos primeros mundos, “desarrollados”, y el sur, formado por las naciones “subdesarrolladas” del Tercer Mundo. Los Países del Tercer Mundo, aunque teóricamente independientes, en la práctica fueron sometidos a la dependencia económica impuesta, ya fuera por sus antiguas metrópolis o por los países desarrollados, y esto es precisamente lo que les otorga su calidad de Países Subdesarrollados. Sin embargo, el concepto de Subdesarrollo no se puede aplicar a todos los países dependientes de las economías del primer mundo, pues existen diferencias específicas en su estructura productiva, algunos países se clasifican como en “Vías de Desarrollo” y se encuentran relativamente en mejores condiciones que aquellos incapacitados para diversificar su economía y lograr un crecimiento interno.

Revisa el siguiente video que habla de La Guerra Fría.

**Referencia.**

La Guerra Fría

Subido por artehistoriacom el 10/01/2008

http://www.youtube.com/watch?v=3pK3VYzw85g&playnext=1&list=PLAF0D853E11ADCFBD&feature=results\_video